

MACBETH Y EL PODER(*)

Adela CZARNY (**)

El tema del poder, de la ambición, de las heredades ilegítimas de los tronos, las leyes de sucesión y los avatares para alcanzar el reinado, son algunos de los temas que atraviesan de manera central el teatro shakespeariano, uno de los exponentes más destacados de lo que ha pasado ha llamarse teatro isabelino.

Tanto el Rey Lear, Hamlet y Otelo como Macbeth, son obras en las que de manera insistente se señala el carácter engañoso de lo real. Delaciones, traiciones van perfilando las escenas en la que los personajes, ya por amores imposibles o por deseo desmedido de poder se ven involucrados. Los personajes sucumben en la escena mostrando la dimensión dramática de la existencia, cierta complejidad que les impide ser inocentes frente a los actos que cometen.

En las obras de Shakespeare abunda en sus reflexiones el tema del poder. Es el poder como maquinaria lo que los impele a actuar y también por lo que lo sucumben: ¿podemos sustraernos al llamado del poder?, ¿se debe esperar pasivamente la ley de las sucesiones reales o revelarse a ella (como es el caso de Macbeth) y asaltar territorios ajenos?. Macbeth es la historia de una usurpación, de un regicidio, pero por sobre todas las cosas la historia de las consecuencias materiales y morales que se generan por una muerte violenta.

"Error contra naturaleza la ambición se devora a sí misma" se dice en una de las páginas de la obra como poniendo de relieve que la esencia de la ambición de poder es más ambición y que en la desmesura cualquier moral se destruye. Macbeth es impulsado por su mujer a cometer un crimen imputado. Es su mujer Lady Macbeth la que en los primeros actos de la obra insiste sin medida en que la profecía dictada por las brujas se haga realidad (las brujas son las que abren la obra anunciando de manera sutil el futuro del drama).

La muerte de Duncan (rey de Escocia) a manos de Macbeth es el inicio de una serie de perturbaciones en la mente de Macbeth en torno a la injusticia de su acto: LLEGAR AL TRONO DE MANERA FRAUDULENTA.

Sin embargo, si bien es Lady Macbeth la que impulsa a cometer el crimen, Macbeth se apropia de su nuevo rol de rey para perpetuarse en el trono.

El poder no tiene medida, se abre como un territorio en el que nada puede ofrecer obstáculo para impedir su avance; cuando este obstáculo eventualmente nace, toda estrategia es buena para

(*) Comunicación presentada a la jornada sobre Contenidos Jurídicos de las Tragedias de Willian Shakespeare

(**) Alumna de la Facultad de Derecho de la U.N.R.

sostener el lugar conquistado. Los fines justifican los medios, incluso la muerte del que ayer fue aliado, del que juró fidelidad y lealtad.

Todo crimen necesita de un culpable. La justicia requiere el rostro de un asesino, ver la mano que cometió la muerte y castigarla.

En Macbeth, esto se cumple pero con un alto costo, la justicia desvirtuada como valor superior.

Macbeth y su mujer no tienen ningún escrúpulo en acusar a inocentes (guardia, más tarde a los hijos de Duncan) para salvar su nombre y escapar de cualquier velo de sospecha.

La falacia está sostenida sobre un juego magistral de ambigüedades en el que los personajes representan frente a los ojos de los testigos un rol engañoso: el asesino como inocente, los inocentes como sospechosos de asesinato.

En uno de los actos de la obra, cuando Shakespeare intenta mostrar el desasosiego interior del personaje, cuando toma conciencia de lo cometido se dice: que la paz de los muertos es mejor al suplicio de falso goce que emana del crimen.

La obra está pautada por cierta "magia" de los personajes que salen por boca de espectros y brujas. Las brujas anuncian un destino que no siempre es interpretado correctamente por los destinatarios, y los espectros enuncian brutalmente la dimensión del mal cometido.

Parecería ser que la traición estructura la tradición del poder político tal como lo presenta Shakespeare, lo que convierte a Macbeth en un espejo de una situación política que el autor vivenciaba en su época.

El teatro de Shakespeare no tuvo intención primera de denunciar la política del Rey, ni tampoco tuvo un discurso que apunte a la conciencia social.

La moral y la traición a la lealtad del soberano combaten de manera perpetua en el texto.

Es lo moral lo que ve sucumbir sus bases cuando la ambición desmesurada de poder entroniza al traidor por sobre el legítimo heredero.

Señalé antes, el tema de lo imaginario del poder. Lady Macbeth se preguntó en el acto quinto en donde es atendida por su médico en el castillo de Dunsinania cuando está arrimándose al ocaso de su vida "porque no quedan nunca limpias sus manos".

Es que una muerte ha traído otra muerte y la desgracia moral parece no tener fin.

El final de la obra encuentra a Malcon (hijo del Rey de Escocia) preparando su coronación como rey, restituyéndose a su modo el orden alterado, ya que él no desconoce su estirpe y la ley consuetudinaria que le otorga el derecho a heredar a su propio padre (Duncan).

Hasta que la codicia personal de Macbeth hable de un beneficio absolutamente individual que no contempló ni consideró el bien común (atendiendo a su lugar de Rey).

Esto se demuestra con las batallas que se desencadenan en esta lucha por el poder, en las que el pueblo muere defendiendo intereses que no hacen a su bienestar.

Indudablemente se puede decir que Macbeth es una obra con un mensaje universal que trasciende los siglos y nos alcanza. Si bien la coyuntura histórica define un concepto de crimen y de castigo, qué es lo punible y qué no lo es, podemos decir que Macbeth ilumina zonas de nuestra actualidad y hace que podamos leerlo no como un drama distante sino como enseñanza y reflexión en torno a los mecanismos del poder incluso en sociedades no necesariamente monárquicas y regidas por principios democráticos y modernos.